

Icazbalceta, de Lerdo de Tejada y de J. F. Ramírez. Por lo que se refiere a las reseñas aludidas —última parte del libro—, ellas poseen, por lo general, el tono crítico antihispánico ya indicado, particularmente las de procedencia norteamericana. Por ejemplo, en las críticas publicadas en 1844 por la *Democratic Review* y por la *United States Magazine*, se enjuicia severamente el hecho de que Prescott no hubiese recargado la tinta convenientemente al describir la conquista y al pintar la figura de Cortés. Según los críticos, los talentos del conquistador, como jefe de la empresa, palidecen junto a su instinto de subordinación ante su rey; se reducen a nada dado su temperamento de esclavo. Los dos honorables criticones se enfurecen porque Cortés, en lugar de actuar como un león procedió como un chacal; es decir, porque en vez de alzarse contra su soberano, para alcanzar la independencia, entregó la nación conquistada a los agentes rapaces del lejano despotismo español (p. 165-6). Juzgue el lector, por lo transcrito, cuál sería el clima de opinión purificante y regenerador de la republicana Norteamérica, en vísperas de la guerra contra México (1847). Los jefes y oficiales del ejército invasor también creían sería y ahistóricamente, influidos por Prescott y, sobre todo, por los articulistas y políticos al estilo de los de la revista de marras, que intervenían en México para llevar a cabo una necesaria obra de catarsis republicana, o de regeneración total o parcial.

Juan A. ORTEGA Y MEDINA
Universidad de México.

DIPLOMACIA PORFIRIANA

EL QUINTO VOLUMEN de la *Historia Moderna de México*,* es un estudio de gran importancia. Cosío Villegas acomete ahora el relato de nuestra diplomacia hacia el sur con el vigor y la serenidad que lo caracterizan. Antes de entrar en las reflexiones del caso, los lectores debemos agradecer de manera muy especial al autor su "Quinta llamada particular". Para quienes andamos por los mismos caminos da materia de reflexión y para los aún no iniciados, muestra muy claramente los azares de la investigación histórica. En la futura forma-

* Daniel Cosío VILLEGAS, *Historia Moderna de México. El Porfiriato: Vida política Exterior (Primera Parte)*. México, Editorial Hermes, 1960, 813 pp.

ción de nuestros investigadores será punto de partida este prólogo.

El tomo nos presenta, en los ocho capítulos en que se reparten sus ochocientas páginas, nuestras relaciones con Guatemala desde el clásico planteamiento de los límites, la polémica pendiente de Chiapas y Soconusco, el nomadismo de grupos indígenas que se trasladan de uno a otro lado de la frontera y los incidentes limítrofes. Nos lleva por los vericuetos de la larga discusión de los límites y del tratado de comercio. La primera será la importante. Negociaciones lentas y complicadas durante ochenta años, cuyas posiciones fueron definidas casi desde un principio, pero que tuvieron que recorrer el siglo XIX para llegar al arbitraje. Que México no aceptara el arbitraje norteamericano produjo un sin fin de suspicacias y el núcleo de la tesis surge en la página 170: "Desatender esa petición de Guatemala [del arbitraje] hubiera sido una descortesía internacional inexcusable."

No podía escaparse a la pluma de Cosío Villegas la verdadera proporción del tema "... lo viejo y delicado del asunto, los prejuicios, las pasiones y los enredos políticos que fue creando el problema, lo hicieron de una importancia extrema, sobre todo en Guatemala, donde se identificó con los programas, la postura y las maniobras de los partidos políticos tradicionales, y, dentro del liberal, entonces en el poder, con grupos de individuos a causa de los favores del gran dictador Barrios. Dada esa situación, nada de extraño tiene —antes bien, era fatal— que, al lado de la historia verdadera, muchos de los actores de este drama hicieran su propia historia" (p. 255).

Vino después el problema de marcar la línea fronteriza sobre el terreno, problema que desemboca en la firma del convenio de 1º de abril de 1895, por el cual se dan excusas los unos a los otros; se pagan indemnizaciones; ocupa México el territorio que le pertenece, y se establece el promedio de las líneas propuestas por los comisionados como límite provisional. Otro capítulo no menos importante de esta obra se ocupa de los problemas planteados por el deseo guatemalteco de hacer la Unión Centroamericana. En él se ve el desarrollo de la política norteamericana, mal dirigida y desconocedora del espíritu y de las necesidades de los pueblos de Centro América. Desgraciadamente, cabe decir que por parte de México, tampoco existió una política congruente. Con cierto instinto se fue improvisando una actitud fácil de sostener. En torno a la necesidad de construir el paso Trascontinental gira la política de los Estados Unidos y el monigote clave de esa

política norteamericana en Centroamérica fue Barrios, quien decidió transformarse, por decreto, en Jefe Militar de Centro América.

La serenidad acuciosa de Cosío, y a la vez su finura para captar la realidad se destaca en sus juicios, tomados al azar, sobre el caudillo guatemalteco. Ya para cerrar el capítulo sobre Barrios, al estudiar las diversas opiniones surgidas en torno de él, escribe:

Supo, además, jugar en grande, pues movió pitas en México, Estados Unidos y aun en Europa, para no decir en su propio país y en los otros centroamericanos. Y las movió con la oportunidad que dictó el buen sentido táctico. . .

Hizo, además, grandes esfuerzos para ganarse la ayuda o la simpatía de México y Estados Unidos: la del primero, cediendo en el arreglo de la cuestión de los límites y pidiendo apoyo material y moral para la empresa, petición que fundaba en los intereses propios de México: ganar una influencia predominante en la América Central, adelantándose o desplazando a Estados Unidos. Y usó en más de una ocasión a este país para amortiguar o desviar los movimientos de México (p. 461).

En cuanto al deseo de la Unión que podía inspirarse —como fue el caso de Blaine— en la nostalgia histórica de las trece colonias inglesas que formaron los Estados Unidos de América, con dificultad podría hallarse un ejemplo más sorprendente de la ignorancia del mundo o cuyo gobierno aspira una gran potencia (p. 462-3).

Como la Unión era impuesta y no consentida, Barrios no podría gobernar pacíficamente a Centro América; habría en ella una serie interminable de sublevaciones armadas que darían a Estados Unidos una excelente oportunidad para intervenir y ganar ascendencia. . . No podía impedir que los rebeldes acudieran a él en demanda de apoyo, y que ese solo hecho bastaría para crearle conflictos con Estados Unidos cuya amistad era para él oro en paño" (p. 465).

El próximo movimiento de unión fue el intento de constituir la "República Mayor de Centro América" de acuerdo con el pacto de Amapala de 20 de junio de 1895. Nicaragua, El Salvador y Honduras estaban dispuestos a convertirse en la República de Centro América en cuanto Costa Rica y Guatemala se adhirieran. El paso último se dio en 1897, pero pronto faltaron en la asamblea, encargada de dar el código político final, los representantes de Guatemala y Costa Rica. En 1898, un levantamiento en El Salvador retiró a este país de la Fede-

ración. Luego se separaron Nicaragua y Honduras. Así se disolvieron los Estados Unidos de Centro América.

Al enterarse México de la constitución de la República Mayor tuvo una actitud expectante. Actitud similar tuvieron los Estados Unidos quienes tampoco concedieron el reconocimiento. Pero en Guatemala la conducta del enviado mexicano Lera fue interpretada como provocativa. El Gobierno Guatemalteco, como era ya costumbre, acudió a los Estados Unidos, quienes esta vez no se mostraron dispuestos a utilizar sus buenos oficios ante el gobierno mexicano.

México parece encabezar la política internacional centroamericana al enviar a Federico Gamboa con una misión en pro de una conferencia de paz. Su gestión se interpretó por Estrada Cabrera como prueba de que México se mezclaba en la política de Centro América y de nuevo se pidió a los Estados Unidos "constante y amistosa intervención". Díaz tuvo que decretar entonces el cese de toda intervención de México.

Cosío Villegas utilizó, para montar su estudio, los archivos de la Cámara de Senadores, de la Secretaría de Relaciones y de la Defensa Nacional, en México; de las embajadas de México en París y en Washington; el Archivo General de la Nación de Guatemala; el de los ministerios de negocios extranjeros de Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos; el nacional de Costa Rica, y en individuales de Ignacio Vallarta y Matías Romero. Agréguese a estas fuentes, trescientas treinta y dos obras de naturaleza diversa sobre geografía, diplomacia norteamericana, viajes, historia de Guatemala, el problema de límites y la Unión Centroamericana. Añádanse, en fin, las publicaciones periódicas relacionadas con el tema.

La bibliografía no puede ser más amplia ni mayor el esfuerzo para hacerla exhaustiva. Y como si esto fuera poco, el afán de precisión de Daniel Cosío Villegas complementa la bibliografía con una "apreciación bibliográfica" que es un verdadero estudio historiográfico. Los que se dedican al estudio de la historia diplomática saben qué utilidad tienen estos esfuerzos para los investigadores y sus investigaciones futuras.

Que no quepa la menor duda: del estudio que ha llevado a cabo Daniel Cosío Villegas ha resultado una obra de consulta que cubre un hueco fundamental de nuestros conocimientos y que por la forma y técnica con que está hecho será el punto de apoyo para las investigaciones venideras. Detallado, narrativo en partes, pero a la vez crítico; es duro y valiente en todos los sentidos, en el contenido y en la con-

fección. Cada lector verá en él un libro difícil, duro, metódico, inteligente, serio y definitivo.

Carlos BOSCH GARCIA
Universidad de México

LA VUELTA DE LOS BRACEROS

MANIFIESTA el profesor Hancock que emprendió su investigación * con el propósito de explorar el aspecto más importante de la salida de braceros mexicanos a los Estados Unidos: "el impacto de este movimiento sobre México", o sea, como indica el título de su trabajo, "sobre la dinámica económica y cultural" del país. Le parece que esta cuestión, sintomática de anomalías en el desarrollo económico, ha sido soslayada por los círculos oficiales mexicanos y escamoteada por muchos intelectuales incapaces de discernir una solución.

México —dice— tiene dos caras. Una la destacan las estadísticas de una burocracia nacionalista que comprensiblemente trata de plasmar su propia fisonomía en una forma agradable. La otra la obscurecen una prensa controlada en buena medida por el gobierno, un congreso que equivale a un coro adulatorio y una comunidad de hombres de negocios que ha encontrado, en la aquiescencia silenciosa a un gobierno anti-democrático, un curso de acción ventajoso, aunque no siempre moral (p. 1).

Para lograr su objetivo, el autor dedica un capítulo a los antecedentes históricos, otro a las causas y efectos de la emigración de braceros en México, y tres al caso escogido para estudiar pormenorizadamente el problema: el estado fronterizo de Chihuahua. El autor se remonta hasta la esclavitud de los indios por los españoles, la encomienda, el repartimiento, el peonaje por deudas y el ejido como antecedentes del "programa de braceros". Logra, sin embargo, hacer poca luz. Realmente, la contratación de labriegos mexicanos sin adecuadas oportunidades de trabajo en el país, con el fin de que vayan a los Estados Unidos a subsanar ciertas escaseces de mano de obra agrícola, y a veces ferroviaria, de ninguna manera está emparentada con las formas de vasallaje y sometimiento.

* Richard H. HANCOCK: *The role of the bracero in the economic and cultural dynamics of Mexico. A case study of Chihuahua*. Stanford, Cal., Hispanic American Society, 1959.